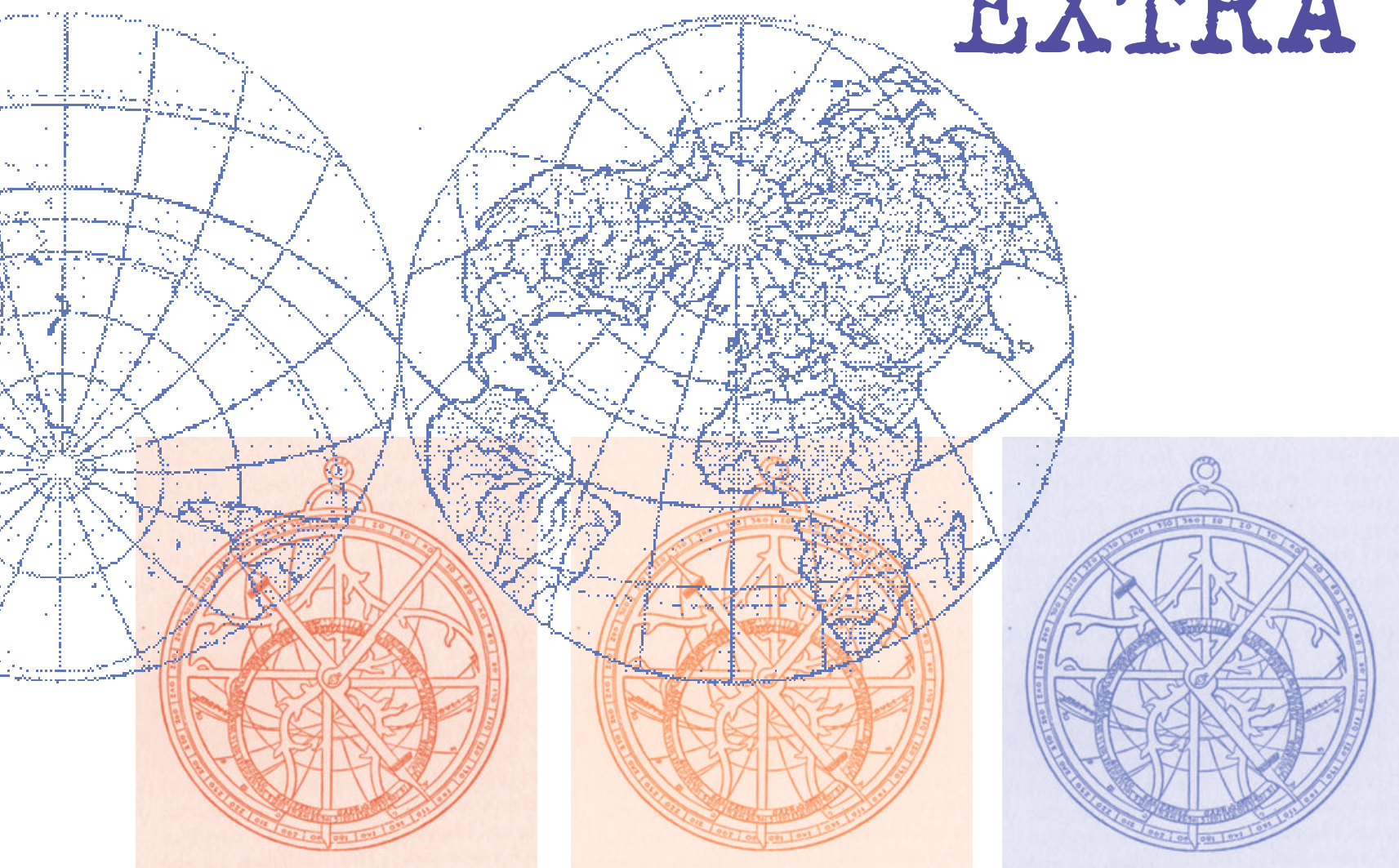


EXTRA



¡INOCENTE! AYUDANDO A LIBERAR A LOS INOCENTES DE CHILE Y EN TODA AMÉRICA LATINA

Por Justin Brooks
Director, California Innocence Project (Proyecto Inocente de California)
www.CaliforniaInnocenceProject.org
Co-Director ¡Inocente!

TERRITORIALIDAD

Hace quince años quedé en representar a una joven puertorriqueña que había sido condenada a muerte en Chicago, Illinois. Recluté a algunos de mis estudiantes de derecho para ayudarme con la investigación de su caso y muy pronto descubrimos que era inocente. Testigos claves mintieron, su abogado hizo un trabajo horrible y nunca hubo ningún tipo de investigación. Por cuatro años investigué y litigué su caso con mis estudiantes de derecho y logramos su salida del corredor de la muerte.

Mientras estaba trabajando en su caso me di cuenta que aunque tenemos un sistema de justicia bastante bueno en Estados Unidos, gente inocente puede ser condenada. Ningún sistema de derecho es libre de corrupción, pero la corrupción no es la causa principal de condenas injustas en Estados Unidos. Principalmente es pura flojera de los abogados o la policía, y a veces hay ‘errores honestos’. También hay problemas en algunos de los procesos, incluyendo el cómo se hacen las identificaciones y cómo se obtienen las confesiones.

También me di cuenta de algo más mientras trabajaba en ese caso: que la mejor manera de entrenar estudiantes para ser abogados es hacerles trabajar en casos reales. Los médicos no sólo son entrenados con libros, trabajan con pacientes reales, con la supervisión de sus profesores. Trabajan en clínicas, aprenden haciendo.

En 1999, fundé el California Innocence Project (Proyecto Inocente de California) en la escuela de derecho de San Diego, del California Western School of Law. Como una clínica médica, la organizamos para ser

una clínica legal. Tenía dos metas: exonerar a los inocentes en prisión y entrenar los estudiantes de derecho con que trabajo para ser excelentes abogados.

Desde el momento que abrimos las puertas, recibimos miles de cartas con solicitudes y empezamos a buscar inocentes en prisión. Revisamos a los expedientes del juicio, analizamos las pruebas físicas, entrevistamos a los testigos y visitamos las escenas de los crímenes. Buscamos los casos donde el sistema falló y una persona inocente cayó en prisión.

En los últimos diez años he tenido el placer de ayudar a diez de mis clientes inocentes a salir de la prisión. Esas víctimas de un sistema fracasado han sido condenados por crímenes serios: homicidio, violación y robo. La mayoría de ellos fueron condenados a pasar el resto de sus vidas en prisión. Tres de ellos llevaban más de 20 años en prisión antes de que nosotros probáramos su inocencia.

Es una gran sensación darle vida a las personas después de que el sistema se las quitó. Uno de mis clientes, Tim Atkins, fue condenado a pasar su vida en prisión cuando sólo tenía 17 años de edad. Veintitrés años después logramos probar su inocencia y Tim volvió a su familia como un hombre de 40 años. Desde entonces llegó a ser padre, fue a la universidad y ahora trabaja con jóvenes para que no se junten con las pandillas. Si nuestro proyecto no hubiera trabajado en probar su inocencia, habría muerto en prisión.



Ken Marsh fue condenado por matar al bebé de su novia a 21 años en prisión y hubiera muerto allí si no abrimos su caso para que los peritos revisaran las pruebas médicas. Un análisis determinó que el bebé murió por casualidad y Ken fue exonerado. Se casó con su novia y ahora vive en el estado de Colorado.

John Stoll cumplió más de 20 años de su sentencia en prisión por abuso sexual de niños. Estudiantes de mi clínica encontraron a las supuestas víctimas de sus crímenes y todos contaron la misma historia. Admitieron que inventaron su testimonio a causa de que la policía les presionó para que mintieran. Como adultos volvieron a la corte para decir la verdad. John Stoll era inocente y salió de la prisión. Ahora, en sus últimos años, vive en una casa de playa en el norte de California.

En los últimos diez años, muchos proyectos inocentes han sido fundados en todas partes de Estados Unidos y en muchos otros países, incluyendo Canadá, Gran Bretaña, Irlanda, Australia, Dinamarca y Nueva Zelanda. Lo que hemos aprendido en esta última década es que no importa qué tan bueno sea nuestro sistema, siempre habrá gente que cae a través de las grietas y personas inocentes que son condenadas.

Ahora es el momento para empezar con el trabajo del proyecto Inocentes en América Latina, que tiene sus propios problemas en sus sistemas de justicia. De hecho, en los últimos 30 años han luchado con reformas procesales más grandes que en Estados Unidos. Por ejemplo, cambiaron sistemas completos hacia un modelo acusatorio que introdujo los juicios orales.

Ahora es el momento de enfocarse en las reformas más pequeñas: cómo se hacen las identificaciones y cómo se obtienen las confesiones, problemas que causan condenas a personas inocentes aún en un sistema de justicia bien estructurado.

La identificación equivocada de testigos es un problema universal y la

causa principal de las condenas erróneas en Estados Unidos. En México, el problema fue enfatizado en “Presunto Culpable” (2010), el documental mexicano más exitoso en la historia del cine. La película cuenta la historia de José Antonio Zúñiga, un joven músico declarado culpable de asesinato por la muerte a tiros de otro hombre joven en una zona de Iztapalapa plagada de pandillas.

Zúñiga fue condenado a pesar de pruebas que mostraban que nunca había disparado un arma de fuego y a los testimonios de numerosos testigos de su coartada, quienes dijeron que vieron a Zúñiga durante todo el día del asesinato en su puesto en el mercado, mientras trabajaba en su computadora.

La condena de Zúñiga se centró en un solo testimonio, el de un testigo de 17 años que también era primo de la víctima. A Zúñiga se le concedió un nuevo juicio sólo cuando sus partidarios descubrieron que su abogado había falseado su licencia. Durante el nuevo juicio, Zúñiga interrogó él mismo al testigo, durante un procedimiento dramático conocido como “face off”, donde los acusados pueden preguntar a los testigos cara a cara. Finalmente, el testigo declaró que nunca vio a Zúñiga matar a la víctima.

México -como muchos países, incluyendo a Estados Unidos- también tiene problemas con las confesiones falsas. Víctor Javier García fue declarado culpable de ser un asesino en serie en 2002. Confesó los crímenes después de ser torturado por la policía para que confesara estampándole cigarrillos en su abdomen y sus genitales. La Corte Suprema del estado de Chihuahua revocó su condena en 2005, después de que García cumplió tres años y medio en prisión.

Sin duda, México tiene problemas con su sistema judicial, pero éstos no se limitan a ese país. La identificación de los acusados por un testigo ocular, confesiones falsas, mala ciencia, corrupción, abogacía deficiente y malas investigaciones pueden resultar en condenas a inocentes en todas partes de América Latina, incluyendo Chile.



Aunque Chile ha reestructurado completamente su sistema de justicia penal, pasando de uno inquisitorial a uno acusatorio -reduciendo la posibilidad de convicciones injustas por la vía de poner a un partidario junto con el acusado y haciendo que jueces tengan una posición más neutral-, todavía hay riesgo de convicciones injustas, como en todos los sistemas de justicia penales del mundo.

Por consiguiente, es importante que Chile y otros países de América Latina trabajen con nosotros en América del Norte para buscar soluciones a este problema.

¡Inocente! es un programa que estoy orgulloso de codirigir con el profesor James Cooper, también de la escuela de derecho California Western School of Law. El objetivo del programa es crear una conexión para compartir recursos y conocimientos entre los proyectos inocentes y expertos en Estados Unidos y nuestras contrapartes de América Latina. Chile es un país ideal para empezar este trabajo, con su visión progresista de las reformas del sistema de justicia penal.

La tecnología ha estado en el centro para exonerar a los inocentes en Estados Unidos. Por ejemplo, hemos exonerado cientos de personas inocentes a través del uso de la tecnología ADN desde principios de los '90. Hay cientos de laboratorios de ADN en todas partes de Estados Unidos que están elaborando nuevas técnicas de prueba, que son más sofisticadas cada año.

No hay razón para que estos laboratorios no puedan hacer pruebas para casos de América Latina. De manera similar, no hay razón para que expertos en balística, marcas de mordidas, huellas dactilares, análisis de pelo y otras ciencias forenses de Estados Unidos no puedan ser llamados para ayudar en la liberación de personas inocentes en América Latina.

Durante los últimos quince años y por medio de Proyecto ACCESO, que es dirigido por el profesor James Cooper, la escuela de derecho Califor-

nia Western School of Law ha estado entrenando a abogados de defensa penal, fiscales, jueces y agentes del orden público de América Latina. Y en los últimos cinco años, la facultad ha organizado en San Diego varios programas de entrenamiento en español para juicios, a los que vienen abogados de todas partes de América Latina. Hemos aprendido mucho cuando todos estos abogados de sistemas diferentes han estado con nosotros. De hecho, este traspaso de información nos dio la idea para ¡Inocente!

La primera fase del programa va a consistir en crear un sitio web con la información de expertos forenses de Estados Unidos que hablen español, y que estén dispuestos a ser consultados e involucrados en posibles casos de inocentes en América Latina. El sitio web incluirá también información útil y novedades sobre ciencias forenses y va a proveer un foro para discutir temas de casos.

La segunda fase considera expandir nuestros programas de entrenamiento en América Latina, para enfocarlos específicamente en los problemas que los abogados enfrentan en el litigio de estos casos. La tercera fase será dar apoyo y asistencia legislativa, mientras se promulgan leyes y políticas para proteger a los inocentes.

Cuando empecé el Proyecto Inocente de California, hace 12 años, sólo algunas personas trabajaban en él. Hoy hay cientos que hacen este trabajo a nivel mundial. Juntos podemos reformar los sistemas de justicia y regresar sus vidas a los inocentes. 